

# V Domingo Tiempo Ordinario

## 7 de febrero de 2021

---

- **Job 7, 1-4. 6-7. Me hartó de dar vueltas hasta el alba.**
- **Sal 146. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.**
- **1 Cor 9, 16-19. 22-23. Ay de mí si no anuncio el Evangelio.**
- **Mc 1, 29-39. Curó a muchos enfermos de diversos males.**

*En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.*

*Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.*

*Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar.*

*Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca».*

*Él les responde: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».*

*Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.*

(Marcos 1, 29-39)

## **1. Desde la Palabra de Dios**

El Evangelio de este domingo tiene cuatro partes señaladas:

- I. la curación de la suegra de Pedro;
- II. la curación a muchos de su enfermedad y espíritus malignos,
- III. el diálogo de Jesús con el Padre en la oración,
- IV. la «salida» de Jesús a predicar por el camino.

Es el esquema que los biblistas llaman «jornada-tipo» de Jesús: en la casa de Pedro, en el descampado y en un lugar solitario, Jesús se dedica a los que sufren y establece el diálogo con el Padre. Lucha contra las fuerzas del mal y la enfermedad y saca tiempo para la contemplación. Así es la misión de Jesús: cercano a los hombres que sufren y cercano al Padre, en confidente comunicación con su voluntad.

### **I. Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó.**

Jesús ha venido para convivir con la humanidad. Su interés y dedicación por el bien de la persona, de toda persona necesitada, no tienen límites, pues se entrega a su misión de día y de noche, cada día, aunque sea en sábado.

Jesús se muestra como el Servidor: Trasmite la Palabra en la sinagoga y la ratifica con sus obras de amor. Su Palabra libera, sana, purifica y da vida. Jesús es sensible a todo dolor humano. Pues, Él viene a decirnos con toda claridad, en palabras y gestos humanos, que ése es el plan de Dios: comunicar vida y vida en abundancia.

Jesús realiza esta curación en la casa de Simón, probablemente una referencia de Marcos para aludir a la Iglesia, simbolizada por la casa de Pedro. Y utiliza el verbo levantarse: «la levantó». Es una promesa de la resurrección de Jesús —levantarse de la muerte y vencer las fuerzas del mal—.

Y cuando se levanta, «se puso a servirles». Jesús nos libera para servir, como Él lo hizo por nosotros.

## **II. «No les dejaba hablar, pues sabían quién era».**

San Marcos pone en boca de Jesús el llamado “secreto mesiánico”. Jesús impone a los beneficiados de los milagros e incluso a los demonios guardar silencio sobre su identidad como Mesías. Jesús pretendía evitar los fáciles entusiasmos de la multitud que le aclamaba como “Rey y Mesías”. Y, al mismo tiempo, descubrir su vocación como Mesías sufriente, poderoso en la debilidad de la cruz. Es el misterio de Dios que de la humillación de la cruz saca fuerzas y salvación para los que creen en Él.

## **III. «Se fue a un lugar solitario y allí comenzó a orar».**

Marcos señala varias veces la práctica habitual de Jesús: tras una jornada intensa en su misión de enseñar y sanar, Jesús busca ansiosamente la comunicación con el Padre en la oración. Jesús, como humano, necesita dedicar tiempos y espacios para discernir la voluntad del Padre. La oración es para Jesús, como para todo cristiano, fuente y cumbre de toda la actividad. La acción y la oración deben quedar integradas y coordinadas totalmente en la persona de fe. El fruto inmediato de la comunicación con el Señor es volver a la actividad evangelizadora con otro talante —Jesús no quiere ser solo el milagrero, es el evangelizador—, para manifestar el amor de Dios, vivido intensamente en el momento de la oración.

Por eso, la gente busca a Jesús: «todos te buscan». Es el dinamismo recibido del Padre que impulsa a Jesús nuevamente a la misión.

## **2. Desde el corazón de la Iglesia**

*Comparto con gran alegría el párrafo de la audiencia del domingo 31 de enero de 2021 en la que el Papa anunciaba la institución de la Jornada de los Abuelos y los Mayores:*

Queridos hermanos y hermanas:

Pasado mañana, 2 de febrero, celebraremos la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo, cuando Simeón y Ana, ambos ancianos, iluminados por el Espíritu Santo, reconocieron a Jesús como el Mesías. El Espíritu Santo suscita aún hoy en los ancianos pensamientos y palabras de sabiduría: su voz es preciosa porque canta las alabanzas de Dios y guarda las raíces de los pueblos. Nos recuerdan que la vejez es un regalo y que los abuelos son el eslabón entre las generaciones, para transmitir a los jóvenes experiencias de vida y de fe. A menudo se olvida a los abuelos y nosotros olvidamos esta riqueza de preservar las raíces y transmitir. Por eso he decidido instituir la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Ancianos, que se celebrará en toda la Iglesia cada año el cuarto domingo de julio, cerca de la fiesta de san Joaquín y santa Ana, los “abuelos” de Jesús. Es importante que los abuelos se encuentren con sus nietos y que los nietos se encuentren con sus abuelos, porque —como dice el profeta Joel— los abuelos soñarán frente a sus nietos, tendrán ilusiones [grandes deseos], y los jóvenes, tomando fuerzas de sus abuelos, irán adelante, profetizarán. Y precisamente el 2 de febrero es la fiesta del encuentro de abuelos con nietos.

*Y ahora, el comentario al evangelio correspondiente:*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo prosigue la descripción de una jornada de Jesús en Cafarnaúm, un sábado, fiesta semanal para los judíos (cf. Marcos 1, 21-39). Esta vez el evangelista Marcos

*destaca la relación entre la actividad taumatúrgica de Jesús y el despertar de la fe en las personas que encuentra. De hecho, con los signos de curación que realiza para los enfermos de todo tipo, el Señor quiere suscitar como respuesta la fe.*

*La jornada de Jesús en Cafarnaúm empieza con la sanación de la suegra de Pedro y termina con la escena de la gente de todo el pueblo que se agolpa delante de la casa donde Él se alojaba, para llevar a todos los enfermos. La multitud, marcada por sufrimientos físicos y miserias espirituales, constituye, por así decir, «el ambiente vital» en el que se realiza la misión de Jesús, hecha de palabras y de gestos que resanan y consuelan. Jesús no ha venido a llevar la salvación en un laboratorio; no hace la predicación de laboratorio, separado de la gente: ¡está en medio de la multitud! ¡En medio del pueblo! Pensad que la mayor parte de la vida pública de Jesús ha pasado en la calle, entre la gente, para predicar el Evangelio, para sanar las heridas físicas y espirituales. Es una humanidad surcada de sufrimientos, cansancios y problemas: a tal pobre humanidad se dirige la acción poderosa, liberadora y renovadora de Jesús. Así, en medio de la multitud hasta tarde, se concluye ese sábado. ¿Y qué hace después Jesús? Antes del alba del día siguiente, Él sale sin que le vean por la puerta de la ciudad y se retira a un lugar apartado a rezar. Jesús reza. De esta manera quita su persona y su misión de una visión triunfalista, que malinterpreta el sentido de los milagros y de su poder carismático. Los milagros, de hecho, son «signos», que invitan a la respuesta de la fe; signos que siempre están acompañados de palabras, que las iluminan; y juntos, signos y palabras, provocan la fe y la conversión por la fuerza divina de la gracia de Cristo.*

*La conclusión del pasaje de hoy (vv. 35-39) indica que el anuncio del Reino de Dios por parte de Jesús encuentra su lugar más propio en el camino. A los discípulos que lo buscan para llevarlo a la ciudad — los discípulos fueron a buscarlo donde Él rezaba y querían llevarlo de nuevo a la ciudad—, ¿qué responde Jesús? «Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique» (v. 38). Este ha sido el camino del Hijo de Dios y este será el camino de sus discípulos. Y deberá ser el camino de cada cristiano. El camino. Como lugar del alegre anuncio del Evangelio, pone la misión de la Iglesia bajo el signo del «ir», del camino, bajo el signo del «movimiento» y nunca de la quietud. Que la Virgen María nos ayude a estar abiertos a la voz del Espíritu Santo, que empuja a la Iglesia a poner cada vez más la propia tienda en medio de la gente para llevar a todos la palabra sanadora de Jesús, médico de las almas y de los cuerpos.*

Papa Francisco. Ángelus 4/febrero/2018

### **3. Desde el fondo del alma**

**Señor Jesús,**

Tú que sanaste corazones heridos,  
Tú que devolviste la salud a los enfermos,  
Tú que liberaste a los que estaban poseídos,  
ven hoy nuevamente, y llénanos de tu presencia,  
para que en ti encontremos vida y salvación.

Derrama en nosotros tu gracia  
para que Tú nos liberes  
de todo lo que nos aleja o nos separa de ti,  
saca de nosotros aquello,  
que impide que Tú actúes  
y te manifiestes en nuestra vida.

Ven, Señor y hoy nuevamente  
danos salud de cuerpo y alma;  
hoy nuevamente llénanos de tu presencia

y haz que encontremos en ti,  
la plenitud de vida, que solo Tú nos puedes dar  
para que actúes y te manifiestes en y por  
nosotros y así otros te conozcan y te sigan.

Actúa en nosotros y después envíanos  
para anunciar tu Buena Nueva,  
como hiciste Tú,  
haciendo de nosotros instrumentos tuyos  
que te damos a conocer con nuestra vida  
con lo que Tú has hecho en nosotros. Amén.